

Embajador del español

Jesús Ángel Miguel García¹

Como profesor de nuestra lengua no tengo biografía, tengo un destino. Soy embajador, al tiempo que misionero del español. Vivo de nuestra lengua y para nuestra lengua; mi seguro de vida.

Nací en 1968 en Burgos. Su nombre lo dice todo; una ciudad que marca. Mi biografía es la biografía de un hombre tenaz y emprendedor, con bastante de exilio; un exilio que deja huella en el alma de todo burgalés que emigra. En mi trayectoria por esta vida de emigrante, mis huellas son huellas me marcan y dejan nuevos senderos de esperanza tanto para mí como para otros que caminan conmigo o que vienen detrás.

Mis años como alumno en el colegio de los jesuitas de Burgos me influyeron y me mostraron el camino de la docencia. Hay profesores que pueden cambiar el rumbo vital de un hombre. Algunos de los que yo tuve así lo hicieron. De ellos cogí el relevo.

Estudí Magisterio en Burgos, terminando el primero de mi promoción, por lo que recibí un premio de una institución financiera burgalesa. Me especialicé en Filología en la Universidad de Valladolid. Por mis notas, me dieron una beca para ir a estudiar a la Universidad de Newcastle (Inglaterra), en donde terminé impartiendo cursos de lengua, literatura y cultura española durante once años. Mis alumnos me reconocieron como uno de los mejores profesores. Antes de venirme a vivir con mi esposa –canadiense ella– trabajé como direc-

¹ Director del Instituto Español en Winnipeg (Canadá). (N.A.)

Es autor de dos relatos presentados en la primera y segunda convocatoria del IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa con los siguientes títulos: “Recuerdos y sueños de un castellano-leonés en Canadá” (en J.A. Blanco y J.M^a Bragado (eds). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Vol. III*. Zamora: Junta de Castilla y León / UNED Zamora / Caja España / Diputación Provincial de Zamora, 2009, págs. 19-24) y “Un burgalés en Winnipeg” (en J.A. Blanco, J.M^a Bragado y A. Dacosta (eds). *II IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León / Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León / UNED Zamora, 2011, pp. 355-356). (N.E.)

tor de lenguas en la Open University del Reino Unido. De aquellos años en Newcastle guardo gratisimos recuerdos de la vida universitaria y de todas las grandes amistades que entablé y a quienes tanto debo.

Mi vida parece estar enraizada a tierras frías: Burgos, Newcastle (Inglaterra) y Winnipeg (Canadá). Empero, y al igual que mi tierra cidiana², son ciudades que no te dejan frío; sus gentes siempre son calurosas para conmigo.

Tras llegar a Canadá encontré reconfortante saber que existía una presencia histórica de compatriotas por estos yermos.

Decía el poeta Federico García Lorca que el español que no ha estado en América no sabe qué es España. El emigrar me ayudó a ver y comprender la realidad e idiosincrasia de mi tierra y la del mundo en el que vivo. Somos más de un millón los españoles que residimos fuera. De ellos, unos 20.000 vivimos en Canadá, y una centena en Winnipeg. Castellanos y leoneses solo somos dos. La sensación de lejanía es aún mayor. Sin embargo, la distancia aviva el recuerdo de mi patria chica, Burgos. El salir de Burgos y el ir a otros países para estudiar y enseñar forjó mi carácter, mi identidad y mi propia perspectiva del mundo. Sin embargo, mi cultura y mi lengua siempre han sido mis pasaportes.

Mi presencia en Winnipeg se une a la presencia de españoles en lo que hoy es Canadá y que data de una época en donde las grandes hazañas eran hijas de los grandes peligros -que diría Hernán Cortés-. Así, las expediciones de pescadores y balleneros vascos desde el siglo XVI dejaron su impronta en la toponimia como Channel-Port aux Basques o la Ile aux Basques. Mientras tanto, en la costa del Pacífico, entre 1542 y 1792, fueron numerosos los exploradores a las órdenes de la Corona española los que dejaron su huella: Esteban José Martínez, Francisco de Eliza, Jacinto Caamaño, Alejandro Malaspina, Manuel Quimper, Dionisio Alcalá-Galiano, Cayetano Valdés, etc. Pero son Bruno de Hezeta y Juan Francisco Bodega y Quadra los que en 1775 consiguen reclamar para España toda la costa del Pacífico, desde Alaska hasta California. Hoy, algunos de esos nombres aparecen por la geografía de esa costa, testigos mudos de la herencia histórica española: Alberni, Laredo Strait, Carmelo Strait, Mazaredo Sound, Mount Bodega, Quadra Island y Narváez Bay. Otrora, la isla de Vancouver se llamó Bodega y Quadra para conmemorar la amistad entre el navegante español y el capitán inglés George Vancouver, con quien negoció la Convención de Nootka (1792)³. Bodega y Quadra fue

² El adjetivo alude al héroe burgalés Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como *El Cid*, aplicado en este caso a la provincia y ciudad de Burgos. (N.E.)

³ El autor alude a la expedición conjunta organizada por españoles e ingleses a Nootka (también conocida como Nutka o Nutca), ya prevista en 1790. En dicha expe-

cortés, pero firme, en defender la soberanía española. Sin embargo, la impronta de nuestros antepasados en la costa del Pacífico de Canadá desaparece tras un pacto en 1795.

Decía Unamuno⁴: «Se viaja no para buscar el destino sino para huir de donde se parte»⁵. Tal vez tenga razón. Hemos de preguntarnos de qué escapamos.

En mi caso, lo paradójico es que, dejando Castilla y León, he hecho más y logrado grandes éxitos en la difusión de nuestra lengua y cultura que si me hubiera quedado en Burgos. Más de 10.000 alumnos así lo atestiguan.

Precisamente, y por lo que a nuestro idioma se refiere, el Instituto Español que fundé hace casi diez años en Winnipeg (The Spanish Institute, Winnipeg) se ha convertido en el baluarte de nuestra lengua milenaria en Winnipeg; algo sin parangón por estos lares. Desde 2003 he dado cientos de clases, celebrado recitales literarios; la semana de Don Quijote; catas de vino; visitas culturales; conferencias; seminarios sobre los castellanos y leoneses San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila; trabajos de investigación; el Premio “Herencia Española”; artículos y entrevistas en los medios de comunicación locales, un Cine Fórum, un Círculo de Lectura, un Ateneo, etc. El Instituto Español también ofrece un servicio de traducción.

Asimismo, hace varios años creé una organización caritativa internacional de traducciones, al tiempo que llevo décadas ayudando a emigrantes y a organizaciones sin ánimo de lucro, Cruz Roja Canadiense, UNICEF, etc.

Toda esta labor que he realizado al frente del Instituto se ha visto reconocida por toda una serie de galardones: Premio al “negocio pionero”, otorgado por la compañía telefónica de Manitoba; Premio “Estrella de la ciudad” a la hospitalidad, presentado por el alcalde de Winnipeg; el prestigiosísimo premio a los diez hispanos más influyentes en Canadá; y la medalla al mérito de la Orden de Rizal (Filipinas) por mi labor en aras al bien común.

El *Diario de Burgos* dijo de mí que era “embajador del español en Canadá”. Por su parte, y sin quedarse atrás en elogios, el periódico local de

dición Bodega y Quadra propuso que se denominara “Isla de Quadra y Vancouver”, nombre simplificado después por los cartógrafos ingleses como “Vancouver Island”. La populosa ciudad del mismo nombre no se localiza en la isla, sino frente a la misma, en la parte continental de Canadá. (N.E.)

⁴ Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936), destacado literato y pensador español, de compleja, amplia y densa obra. Fue rector de la Universidad de Salamanca tres veces, la primera en 1900, y diputado de las Cortes Generales entre 1931 y 1933. (N.E.)

⁵ Al comienzo de su novela *Niebla* (1914) Unamuno introduce una cita similar: “el que viaja mucho va huyendo de cada lugar que deja y no buscando cada lugar a que llega”. Agradecemos a Francisco Javier del Mazo y a Ana Chaguaceda, de la Casa Museo Unamuno (Universidad de Salamanca) esta información. (N.E.)

Winnipeg escribió en uno de sus artículos sobre mí que era “reconocido internacionalmente por ser un profesor de lengua de primer orden”, al tiempo que soy “el especialista de lengua española líder en esta provincia”.

Al igual que aquellos castellanos y leoneses que pergeñaron por proteger los intereses y el renombre de España en Canadá, así, muchos de nosotros que residimos en el extranjero seguimos trabajando denodamente por crear una imagen de calidad y prestigio de Castilla y León y de lo español, en contraposición a lo que afirmaba Antonio Machado: «España ha sido siempre muy poca cosa para un español. Tal vez sea ésta la causa de nuestra decadencia actual y de nuestra pasada grandeza»⁶.

Nuestra lengua no quiere adeptos, quiere amantes. Y yo, como amante del español, seguiré enseñando nuestro idioma hasta que muera. Sé que moriré extranjero, lejos de mi patria chica, Burgos, “tierra sagrada que me vio nacer”, tierra bendita donde no moriré.

⁶ La cita proviene de una carta de Antonio Machado a Ramiro de Maeztu, posiblemente en mayo de 1934, comentando la publicación de un libro del segundo titulado *Defensa de la Hispanidad* (carta publicada en *Epistolario*. Edición de Jordi Doménech. Barcelona: Octaedro, 2009, p. 347). (N.E.)